

LA semana política de A.L.

MARCOS KAPLAN

UNAM

En Tegucigalpa, Honduras, se reúnen los cancilleres de Centroamérica, menos el de Guatemala, y en su declaración final reafirman los objetivos de independencia de cada país, para establecer su estrategia de desarrollo, de no condicionamiento político de la ayuda externa, y de posición unitaria frente a la crisis económica que afecta a toda la región. Los cancilleres centroamericanos convienen además en integrar un equipo de trabajo, que discuta un posible plan de asistencia para la región, al que contribuirían México, Venezuela, Canadá y Estados Unidos. Sobre esta actitud positiva de coincidencia centroamericana caen sin embargo, las sombras de otra reunión, también en Tegucigalpa y anterior en pocos días, de representantes gubernamentales de Honduras, Salvador y Guatemala, al parecer para unificar sus tres fuerzas armadas contra Nicaragua y la revolución en El Salvador. En el mismo sentido, miles de salvadoreños refugiados en Hondu-

ras están siendo reubicados en el norte del país, para alejarlos de próximas operaciones de batalla que se preparan en la región.

Las declaraciones de la embajadora Jeanne Kirpatrick parecen reafirmar, como prioridades de la diplomacia Reagan: el sostén a los gobiernos fuertes del cono sur; el aislamiento de Cuba y la neutralización de Nicaragua; la conversión de Honduras en centro de la estrategia norteamericana en la región; el ataque contra toda oposición, automáticamente identificada como subversiva; el abandono de toda política de defensa de los derechos humanos. Síntoma de esta tendencia es la operación de simulacro de desembarco por fuerzas norteamericanas en la base de Guantánamo en territorio cubano, parte de grandes maniobras bélicas de los países integrantes de la NATO y del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Al mismo tiempo, esta política norteamericana hacia Centroamérica y el Caribe es calificada como antidemocrática por miembros de la Internacional Socialista, que se reúnen en Tegucigalpa.

En los bordes de Centroamérica y el Caribe, el presidente Turbay se debate con las consecuencias del fracaso en la negociación de paz con las guerrillas de Colombia y de la crisis económica y social, para cuya superación pide urgentes medidas la Iglesia. Médicos, bancarios y trabajadores mineros del Perú afectan con sus huelgas al Gobierno Belaúnde, siempre empeñado en el avance del modelo neoliberal de crecimiento con democracia formal. La situación sigue confusa en Bolivia, entre promesas de institucionalización democrática de la Junta Militar, y amenazas de nuevo golpe de extrema derecha de jefes militares con apoyo de la Falange Socialista.

El presidente Viola no logra superar las divergencias dentro y fuera del gabinete, para la definición de una política que saque a Argentina de la grave crisis económica y social. Esta, amenaza no sólo la prometeda institucionalización democrática, sino también la propia continuidad del presidente, amagado de reemplazo. La dura crítica del ex presidente, general Onganía, a la orientación económica del Gobierno lo sugiere como uno de los postulantes al reemplazo. Al mismo tiempo, el Gobierno argentino mantiene sus esfuerzos para ampliar su capacidad de maniobra internacional, ahora, también buscando la posible compra de alimentos por un fondo especial de la OPEP, que permita reducir la dependencia de las exportaciones hacia la URSS, a la vez que sostener posiciones independientes respecto de E.U.